

MADRE QUE ESTÁS EN LOS CIELOS,
DE PABLO SIMONETTI.
LA FIGURA MATERNA EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LA SEXUALIDAD

ELIZABETH HERNÁNDEZ ALVÍDREZ
Universidad Pedagógica Nacional (Estados Unidos Mexicanos)

INTRODUCCIÓN

EL CONTENIDO de este capítulo forma parte de una investigación sobre la pertinencia de la educación literaria en la formación de profesionales de la educación (Hernández Alvidrez: 2018). Con esta finalidad, en el proceso de indagación elaboramos propuestas de análisis literario de textos narrativos de ficción. La hermenéutica es el enfoque teórico aplicado en la propuesta de lectura. De esta manera, la metodología nos ayuda a explicitar las preocupaciones temáticas (Eagleton: 2017) que ofrece el texto para ponerlas a disposición de posibles lectores no especialistas en crítica literaria; así, asumimos lo que dice Terry Eagleton: «No se trata de tomar como punto de partida ciertos problemas teóricos o metodológicos; se trata de tomar como punto de partida lo que deseamos *hacer*, para ver qué métodos nos ayudarán más para alcanzar nuestros fines» (1999, p. 249).

En el presente texto se aborda específicamente el estudio del tema de la diversidad en la narrativa del escritor chileno Pablo Simonetti. En la obra de este autor podemos observar una preocupación temática acerca del ejercicio de la sexualidad, cuando se expresa de modos que representan una profanación de los cánones de un imaginario social burgués, como el rechazo hacia la homosexualidad. En una exploración de las tramas de sus novelas y cuentos observamos la presencia de este tema. Por ejemplo, *La razón de los amantes* (2008) plantea el problema de la

masculinidad homosexual de un personaje que ha vivido una relación heterosexual dentro de la cual ha formado una familia. Sin embargo, es seducido por otro varón, con el que inicia el descubrimiento de su orientación homosexual. En la colección de cuentos titulada *Vidas vulnerables* (2011), algunos de los relatos tratan también el conflicto de un personaje varón que vive a la luz pública una relación heterosexual, en una familia ubicada dentro de las convenciones socialmente aceptadas en su entorno. No obstante, ocultamente da cauce a relaciones homosexuales, con el consecuente conflicto de frustración y culpabilidad. En la novela *La barrera del pudor* (2012), Simonetti aborda también el tema del ejercicio de la sexualidad, esta vez femenina, en un contexto heterosexual, pero con prácticas que también transgreden los límites permitidos socialmente. En la novela *Jardín* (2015) vuelve a tratar la problemática de la identidad homosexual y los obstáculos que para su libre ejercicio interpone el contexto familiar del personaje. En *La soberbia juventud* (2013), el relato está desarrollado desde la perspectiva de un personaje representado por un escritor gay que participa en el trayecto de un joven —el personaje principal de la novela— para asumir su homosexualidad. En este relato, cabe señalar cómo Simonetti figura una madre sumamente influyente en la personalidad de su hijo en la construcción de la sexualidad; el personaje escritor hace un guiño a *Madre que estás en los cielos* (2005), novela en la cual abordamos la interpretación del tema en este capítulo.

El punto de partida que fundamenta la idoneidad de la narrativa literaria para estudiar esta temática consiste en que la literatura aporta una argumentación desde la representación de la experiencia que en los lectores puede tener efectos vivenciales como indica Gumbrecht (2007). En la narrativa se involucran los afectos en forma complementaria con los argumentos racionales en el conocimiento de un tema. Ello dota a la comprensión de una perspectiva integral del problema trabajado en el relato. El enfoque metodológico consiste en el seguimiento de la historia de una vida presente en la narración: «la transformación del personaje es el tema principal del relato. [...] la trama se pone al servicio del devenir del personaje. La identidad de este último se pone, entonces, verdaderamente a prueba» (Ricoeur: 1999, p. 222). Interesa la situación inicial y la final de su identidad en el devenir del personaje. Este enfoque sigue la teoría del texto en la hermenéutica de Paul Ricoeur (2000).

El abordaje metodológico se ha complementado con la propuesta de análisis literario de Eagleton (2017). Esta metodología nos parece concordante con un enfoque que atiende la perspectiva del lector, pues su método corresponde a los estudios culturales, es decir, aquellos que no se detienen únicamente en la inmanencia de la obra como artefacto estético, sino que establecen las relaciones que tiene con las concepciones de realidad —ideología, imaginario— con las cuales vivimos. De acuerdo con la metodología de interpretación de Eagleton (2017), el lenguaje es la realidad en la obra literaria, no el vehículo para transmitirla, a diferencia del

lenguaje referencial de las ciencias. Un texto es un patrón de significado, no un objeto material como el libro que lo contiene. Para existir, el texto necesita del lector. El texto es una transacción con un lector. Eagleton considera que las obras literarias como creaciones retóricas tratan de que comprendamos algo sobre la preocupación temática que abordan sus tramas. La aportación metodológica concreta de Eagleton es la guía que ofrece para comprender al personaje en el seguimiento de su historia: «El personaje es una oportunidad de que emerjan ciertas reflexiones de la obra en su conjunto, la encarnación de cierta manera de ver y de sentir que se extienden más allá del personaje. Es un complejo entramado de conocimientos y preocupaciones» (2017, p. 77).

Asimismo ha sido fructífero para la comprensión de la novela en estudio el concepto de imaginario social de Charles Taylor (2006) como guía para la comprensión del marco sociohistórico del planteamiento temático. Como dice Taylor, el imaginario muestra «el modo en que [las personas] imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas» (2006, p. 37).

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: el primer apartado expone de manera sucinta el enfoque hermenéutico que ha dado bases para la investigación de la que forma parte el presente texto; el segundo presenta la trama y las preocupaciones temáticas sobre la construcción de la sexualidad en los personajes de la novela *Madre que estás en los cielos*; el tercero aborda un análisis del tema de la construcción de la sexualidad a partir de la novela de referencia; y el último esboza algunas reflexiones finales sobre el estudio del tema en la novela de Simonetti.

HERMENÉUTICA LITERARIA. PERSPECTIVA CENTRADA EN EL LECTOR

Como enunciamos en la introducción, la hermenéutica de Ricoeur es el sustento teórico y metodológico de la investigación literaria. Concretamente aplicamos aquí su conceptualización de la identidad narrativa como construcción colectiva e individual. Consideramos pertinente el género narrativo porque trata acerca de la forma en que entramos al mundo mediante el campo práctico en el que se aprende a través de narraciones. Los géneros que han servido para contar historias desarrollan para Ricoeur: «una especie de inteligencia que puede llamarse inteligencia narrativa y que está mucho más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral que de la ciencia y más generalmente del uso teórico de la razón» (2009, p. 195). Las narraciones relacionan las historias que cuentan con la vida de sus receptores. Esta es la manera en que la hermenéutica de Ricoeur rompe la dicotomía que afirma que la vida es vivida y los relatos son contados. Desde el punto de vista hermenéutico, la narración escrita es mediadora entre el texto y la realidad como su referente,

entre los sujetos y entre el individuo que produjo la narración en un acto de comprensión de sí mismo. La hermenéutica busca en el texto narrativo «descubrir los nuevos rasgos de referencialidad no descriptiva, de comunicabilidad no utilitaria, de flexibilidad no narcisista, engendrados por la obra literaria» (Ricoeur: 2009, p. 199).

Ricoeur se interesa por las narraciones, pues fijan la experiencia de las acciones humanas en circunstancias históricas particulares. Por este motivo, se vuelven un rico acervo para la autorreflexión. Así, tanto los relatos de la historia en las ciencias sociales como los relatos de la literatura en la creación estética son documentos que configuran la experiencia humana. Su interpretación puede constituirse en una actividad que posibilite la refiguración individual y colectiva de los valores que orientan la acción en una cultura. Este proceso constituye el carácter ético de la lectura. Es importante señalar que Ricoeur (2009) ve en la narración la manera en que se relaciona la escritura con los acontecimientos concordantes y discordantes del actuar humano en su búsqueda de significación en el mundo. En consecuencia, el sujeto se comprende narrándose. La argumentación narrativa es una forma de conocimiento mostrativo no prescriptivo. La construcción del objeto de estudio sería el tejido de significaciones en las que las precomprensiones de la realidad tendrían que configurarse en un instrumento —una novela, por ejemplo— que pusiera en claro las concepciones problemáticas de las manifestaciones de la diversidad que en este trabajo abordamos —y no en un sentido general, sino concreto, como en el caso de la construcción de la sexualidad—.

Siguiendo la perspectiva ricoeuriana, el texto le permite al lector salir de sí mismo para comprender a otro, y en ese proceso volver a sí mismo con la experiencia de la interpretación. Este proceso posibilita ver un problema compartido con el otro del relato, y contribuye a la evaluación moral de los personajes y a la concepción de un sujeto responsable de sus actos. Para Ricoeur (2009), la intelección narrativa se asemeja al juicio moral, porque explora los caminos que conducen o no a la felicidad y a la desgracia. Se da a través de variaciones imaginativas que permiten al lector salir del imaginario propio. De esta manera, la narración proyecta el análisis de sí mismo en otra dirección. El relato permite conocernos más ampliamente que los límites de su marco. Esto significa que los lectores podemos salir del mundo del texto para continuar la reflexión de nuestra vivencia dentro de él.

El trabajo de interpretación puede provocar la ruptura de una ilusión, oponer lo auténtico a lo inauténtico como resultado de una hermenéutica crítica. Esta estrategia de lectura trata de poner en cuestionamiento los conceptos, los recursos simbólicos en relación con los caracteres temporales de nuestra comprensión práctica. En el caso de la novela *Madre que estás en los cielos* observamos el cuestionamiento sobre la construcción de la sexualidad, para elaborar una explicación que sirva como modelo para comprender las circunstancias que alteran la concordancia y que se viven como momentos discordantes. El presente del relato puede

considerarse contemporáneo de los lectores; de esta manera, la novela puede cuestionar una comprensión práctica en la que permanecen conceptos y símbolos cuestionables sobre la sexualidad. La narración como método de conocimiento sirve de mediadora entre acontecimientos individuales y una historia como un todo, integra factores heterogéneos que hacen inteligibles los acontecimientos que en el campo práctico nos parecen dispersos. El círculo hermenéutico concluye con una vuelta al campo práctico o mundo referencial no en la forma de un círculo vicioso, sino de una espiral –reflexión sobre un mismo punto, pero a alturas diferentes–, lo cual significa que la interpretación no se considera como concluida definitivamente, sino como un acercamiento hacia la comprensión.

En conclusión, la orientación que se propone es hacia la interpretación de la narrativa literaria para la comprensión –desde la experiencia estética– de las manifestaciones que divergen respecto de un imaginario que no permite dar sentido a la vida cotidiana, cuando se mantienen concepciones de vida que no son satisfactorias.

MADRE QUE ESTÁS EN LOS CIELOS: HISTORIA DE UNA VIDA

El relato está construido desde la perspectiva del personaje homodiegético Julia Bartolini, la madre a la que alude el título de la novela. El diario es el género textual mediante el cual este personaje narrador desarrolla su historia familiar. La textura (Eagleton: 2017) del diario está construida con una sintaxis desenvuelta, coloquial y a la vez seria en cuanto es producto de una decisión de autoconocimiento que hace la narradora. La escritura se le presenta como una vía para configurar su existencia una vez que tiene la certeza de la cercanía del fin de su vida por causa de un cáncer. Las cartas de su hijo Andrés acompañan su escritura. De esta manera, las voces de Julia y Andrés corren paralelas en este diario, como expresa ella en el siguiente fragmento:

El intercambio epistolar más valioso lo he mantenido con Andrés, mi hijo menor. Hace veinte años abandonó Chile y de no mediar la noticia de la enfermedad no habría considerado volver. No le tiene amor a su país. Tampoco a su familia. Guarda malos recuerdos de su padre, mantiene una relación cariñosa pero distante con sus hermanas, y siente una profunda animadversión hacia Juan Alberto. [...] Cada vez que habla de Chile, afirma que es un país que le hizo mal y que todo lo que hoy tiene de bueno su existencia se lo debe a su decisión de partir, cuando tenía veinticinco años. (Simonetti: 2005, p. 31)

La trama desarrollada mediante el diario se da en función de la reflexión de Julia desde su experiencia como hija, como esposa de Alberto y como madre en la relación que estableció con dos hijas –de mayor a menor, María del Pilar y María Teresa– y dos hijos –Juan Alberto y Andrés–. Según las normas del contexto ideológico

de Julia y su familia, la hija y el hijo mayores han seguido un camino convencional, de acuerdo con las reglas sociales vigentes en su entorno que permiten un fácil acomodo social. Por otra parte, la hija y el hijo menores han transitado por un camino no convencional, por lo que sus problemas en la vida pública se complican, lo cual tiene efectos en su vida íntima.

Dos aspectos condicionantes ejercen su influencia en las actitudes educativas de Julia: la sexualidad y, con ello, la idea de la preferencia u orientación sexual; y el acceso a la preparación académica concomitante con la superación de prejuicios sociofamiliares. Así, la experiencia de vida de Julia la hace apta para comprender a su hijo Andrés, porque en la reflexión sobre su historia de vida se identifica con él en su mirada crítica hacia la dinámica familiar. Pero esta comprensión no es suficiente para aceptar la orientación homosexual de Andrés, sino hasta el final de su vida. En relación con su hija María Teresa, la expresión de Julia evidencia que la percepción negativa de su figura obedece al rechazo que las mismas características causaron en ella misma, y también en su madre. La sensualidad de Teresa causaba la desazón y el rechazo de Julia por su propio trauma familiar:

Tenía una figura tosca, como si hubiese nacido para ser una labriega: caderas anchas, muslos gruesos, senos de mujer preñada. Sus modales no habían mejorado, a pesar de mi lucha por convertirla en una mujercita dócil. El cinturón de Alberto tampoco la disuadió: su naturaleza nos resultaba tan apartada de lo normal, de lo que nos había tocado experimentar en nuestras familias, de lo que nos tocaba vivir con Juan Alberto y María del Pilar. (p. 65)

Un indicio del imaginario social que guía las concepciones educativas de Julia puede observarse en el entusiasmo con que admira la dedicación de Andrés en su preparación intelectual y su rebeldía ante las imposiciones mercantilistas paternas, pero no en el mismo caso aplicado a su hija Teresa. Julia misma experimenta ambas restricciones de su imaginario cuando tiene un acercamiento con Sara Fisher —que llega a Chile huyendo de la persecución hacia los ciudadanos judíos durante el nazismo—, en el cual entra en una perspectiva académica y artística y en lo que la narración sugiere en la atracción sexual que siente hacia este personaje; en efecto, esta relación evidencia también los traumas de Julia hacia el ejercicio de su sexualidad y de su pensamiento crítico. Ello tiene como consecuencia la ruptura de su preparación académica, que se vuelve intolerable cuando sucede junto a la atracción sexual por la maestra. Sara Fisher, al manifestarle su afecto, despierta en Julia su sensualidad, la cual enfrenta con temor.

En cambio, no cuestiona la vida de sus hijos María del Pilar y Juan Alberto, quienes sostienen sus vidas sujetas a las convenciones sociales, aunque llenas de insatisfacciones en el plano íntimo. Sus matrimonios eran útiles para la vida social en el caso de María del Pilar, y de su vida social y laboral en el caso de Juan Alberto, ya que el mundo masculino obedece a exigencias de este tipo en el imaginario

mercantilista. Orientación heterosexual y restricción del conocimiento al ámbito masculino son las normas que, en el imaginario en el que se desenvuelve Julia, determinan las intervenciones educativas con sus hijos.

De la misma manera, Julia sigue el patrón de conducta de la relación de sus progenitores con Alberto, su esposo. Esta actitud hacia la relación marital se muestra como trauma sufrido por el descubrimiento de la infidelidad paterna: «La sola idea de mi padre junto a esa mujer me doblegaba. Un odio recóndito contra el género masculino también encontraba su lugar entre las contenidas recriminaciones» (p. 75). Ante sus circunstancias familiares y sin la oportunidad de apartarse de ellas como lo hizo su hermano Joaquín, Julia alimenta una actitud de inhibición ante la relación sexual, como manifiesta en la siguiente expresión:

Eso era el sexo, un mal necesario, que había que domesticar como el resto de los instintos. Ya mi madre había sufrido demasiado por esta causa. No había otra explicación posible a la infidelidad de mi padre. [...] Ese robo del bienestar diario se asoció de manera inconsciente al asedio de la sexualidad. Ambos fantasmas se mezclaron, sus halos ominosos se confundieron, y desde esos días en adelante me mantuve en alerta, atenta hasta del más mínimo crujido que amenazara mi tranquilidad. (p. 101)

A pesar de su aversión al ejercicio de la sexualidad, acepta el matrimonio por obediencia a las demandas sociales que superaban sus deseos íntimos. De ese modo, repite el comportamiento sumiso de su madre hacia su padre: «Una y otra vez me he preguntado: al alojar dentro de mí una mirada similar a la de mi madre, ¿por qué me violentaba la manera de ser de mi padre y a ella no? La misma pregunta se hace Andrés» (p. 116).

Desde la perspectiva de Andrés, una mejor opción es la idea de un orden familiar guiado por un timón maternal, con lo cual deja en claro que las acciones de Julia no surgían de su propia forma de concebir la educación de sus hijas e hijos, sino que emanaban de un orden patriarcal, como evidencia Andrés:

Si hubiera mandado usted en ese matrimonio, nosotros seríamos mejores personas, en especial mi hermanito Juan Alberto. Habríamos tenido una vida más cercana a un principio humano. Hubiésemos tenido una visión más amplia y sofisticada de las cosas. Seguramente aún viviríamos en paz. Dejó que el papá hiciera su parecer con respecto a la Tere y a mí; dejó que alentara a Juan Alberto y lo convirtiera en un egoísta. La única que se salvó por un pelo fue María del Pilar, por ser bonita; así de vulgar era su marido. (p. 117)

El papel de Andrés, como interlocutor principal en el relato de configuración de la historia de vida de Julia, hace resaltar la orientación patriarcal con énfasis en la construcción de la sexualidad. Por este motivo, a Julia no le inquietaban tanto las posibles incursiones de Andrés en los movimientos políticos que se generaron

después del golpe de estado de 1973 en Chile, sino el peligro que ella veía en sus ideas sobre el ejercicio de la sexualidad:

Mi hijo se oponía al golpe y afirmaba que la dictadura militar sería peor que la supuesta dictadura comunista. Yo no tenía miedo en todo caso a que entrara en alguna organización clandestina o nada parecido. Lo suyo no era más que un juicio ético por completo alejado de cualquier principio activo.

Mis temores encontraban su cauce principal en el ámbito de las costumbres. [...] Andrés era un ser influenciable, de modo que un compañero de fuerte personalidad y costumbres desviadas podía borrar de un plumazo los esfuerzos para conservar la pureza de su alma y de su cuerpo. (p. 168)

Según el relato de Julia, ella y su hermano Joaquín, así como su padre, mantenían ideologías opuestas a quienes admiraban el fascismo, aunque la fuerza de la migración italiana los obligaba a mantener en secreto esta posición política por temor a las represalias del grupo inmigrante mayoritario proclive al Duce. Este antecedente marca en la vida de Julia una orientación política crítica, aunque en su condición de mujer no pudo expresarla ni vivir de acuerdo con estos principios. La fuerza del imaginario social de la época no se lo permitía. La solución alternativa que dio a esta inquietud fue la del asistencialismo, promovido por la Iglesia. De esta manera, ella fue asimilando su función social de mujer. Ello contribuyó a la incompreensión hacia sus hijos al educarlos, sobre todo hacia Teresa y Andrés, cuyas personalidades desbordaban las capacidades que ella debía ejercer como madre. A pesar de tener una posición contra el autoritarismo, la familia no logra desarrollar una postura crítica hacia esta ideología.

La novela tiene un epílogo en donde la voz narrativa corresponde al personaje de Andrés, quien concluye el relato una vez que Julia ha muerto. El epílogo como estrategia narrativa sigue el hilo argumentativo de la reflexión que Julia desarrolla a partir de su relación con Andrés. Esto permite destacar con más fuerza en el relato el conflicto que plantea la trama. Andrés narra la visita que su madre, su hermana Teresa y él hicieron al cementerio. Esta secuencia revela la necesidad de Julia de reconocer ante los dos hijos que consideraba mayormente afectados, los errores en su acción como madre, así como la comprensión de sí misma como víctima de sus condiciones históricas y familiares. Este clímax textual presenta la situación final a la que la escritura del diario condujo en la autorreflexión de Julia. La mediación de este relato lleva al personaje a la asunción de su responsabilidad y a dar el paso de la enunciación textual a la acción hacia los hijos realizada en el cementerio como lugar simbólico del pasado.

HACIA LA COMPRENSIÓN DE UNA PREOCUPACIÓN TEMÁTICA

La hipótesis interpretativa de la que partimos en este trabajo consiste en que la novela *Madre que estás en los cielos* puede acercar a la comprensión –desde el ámbito íntimo del cuerpo en el ejercicio de la sexualidad– de la función de la figura materna en el control que ejercen un Estado autoritario y una sociedad conservadora.

A partir de la necesidad que tiene la figura materna de escribir un diario cuyo contenido es, en términos de Ricoeur (1999, p. 216), la historia de una vida, podríamos formular la siguiente pregunta: ¿en qué consiste la autorreflexión que logró Julia como personaje? El recurso de la escritura para recapitular su historia y su identidad como mujer da lugar al conocimiento de los orígenes y motivos del problema; asimismo da indicios para la comprensión de los rasgos ideológicos que permanecen en el transcurso de su vida y las transformaciones que acontecen en las etapas de su existencia. Su crisis se concentra sobre todo en el cuestionamiento de sus prácticas educativas. El plano implícito del relato revela el poder machista que subyace en la construcción de la vida de Julia; además, refleja la influencia que este poder patriarcal tuvo en las vidas de sus hijas y sus hijos. Aquí cabe advertir que la enunciación extradiegética hace énfasis en la historia de Andrés y su imposibilidad de insertarse en el medio familiar y social por su orientación homosexual. Esta circunstancia discordante conduce a los personajes a la infelicidad. La escritura obedece a una necesidad de realizar conexiones de una vida vivida en la que el relato constituye una mediación.

En relación con las transformaciones del personaje en la dialéctica de permanencia y cambio en la identidad, formulamos la siguiente pregunta: ¿es el sentimiento de culpa un indicio de lo que impulsa a Julia en la escritura de un diario? Lo evidente en este cuestionamiento es que en el texto de recapitulación de su trayectoria de vida, Julia se acerca a la comprensión del papel que como mujer tuvo en la continuidad de prácticas familiares en función del cumplimiento de las normas sociales. La escritura del diario le da la oportunidad de reflexionar y hablar de lo que no se había atrevido en su vida familiar y pública. La intimidad de la escritura de un diario propicia la expresión de sus propias ideas y la asunción de su responsabilidad como respuesta a la culpa. El lector puede indagar con mayor profundidad en lo que está detrás de su discurso, y con ello comprender más ampliamente que Julia el problema al que se enfrenta. La enunciación no condena al personaje por su culpa, sino que lo comprende.

La narración de Julia, que podría calificarse como ingenua en un primer acercamiento, en realidad, revela una toma de conciencia y de autonomía de pensamiento y acción. En su cuestionamiento de identidad hay diferencia entre la situación inicial y la final. Por ello, resulta eficiente para indagar sobre los supuestos que subyacen en sus ideas de educación. El hecho de que el relato provenga de la madre deja ver una intencionalidad textual de evidenciar su influencia –la misma que

ella recibió de su madre— en la conformación del imaginario de sus hijas e hijos en relación con una expectativa social. La lectura del diario a la que tiene acceso el lector de la novela permite apreciar el origen histórico del imaginario social que se impone y sacrifica la esfera íntima en función de satisfacer el plano público de sus vidas. Así lo asienta Taylor: «Un imaginario social no es un conjunto de ideas; es más bien lo que hace posible las prácticas de una sociedad, al darles sentido» (2006: p. 13). Y agrega:

Mi hipótesis básica es que en el centro de la modernidad occidental se halla una nueva concepción del orden moral de la sociedad. [...] La transformación de esta visión del orden moral en nuestro imaginario social tiene lugar a través del surgimiento de ciertas formas sociales, características de la modernidad occidental: la economía de mercado, la esfera pública y el autogobierno del pueblo, entre otras. (p. 14)

En el caso en estudio, observamos que la economía de mercado en relación con el ámbito público son los factores que inciden en la represión de la sexualidad, y el desprecio por el desarrollo intelectual como factor educativo liberador, considerado inútil para los propósitos de acumulación de riqueza. Esto tiene como efectos la doble moral y el ejercicio oculto de aquellas orientaciones sexuales que no tienen cabida en la esfera social construida dentro de un imaginario conservador. Es el caso de la homosexualidad y de la infidelidad conyugal por parte del integrante masculino de la pareja. En este aspecto habría que hacer una distinción, pues mientras ambas se ejercen de manera oculta a la vida familiar y la vida pública, se da el caso de que la infidelidad masculina tiene una aceptación implícita en la sociedad paternalista, lo cual incluye también la aceptación forzada en la vida familiar.

En la historia contada por Julia existen ideas y preocupaciones recurrentes. Estas se muestran mediante algunos paralelismos que observamos en el relato de vida de Julia, como el que se establece entre ella y su madre en relación con la actitud hacia la relación sexual con sus cónyuges, la cual es disfuncional. Sin embargo, se podría aseverar que en este caso el personaje goza de una dimensión figurativa superior a la de su antecesora, pues Julia mediante la escritura de su diario y en el diálogo epistolar comprende plenamente su función dentro del imaginario social de su existencia, y esta actitud crítica le permite atreverse a actuar para reconciliar las relaciones con Andrés y Teresa. No obstante, el hecho de que Julia muera y sea su hijo Andrés quien concluya la historia revela las limitaciones para la refiguración de su identidad que, a fin de cuentas, no pudo superar la madre.

Otro paralelismo es el que se genera entre el padre y el esposo de Julia en cuanto a su percepción de la relación marital como un ámbito separado de sus prerrogativas masculinas en lo referente al ejercicio de la sexualidad, que se ve como justificación de la doble moral. Ambos mantienen relaciones extramaritales sin ningún sentimiento de estar haciendo algo injusto hacia sus esposas e hijos y

hacia sus amantes que, por cierto, en los dos casos se ubican en una jerarquía social considerada inferior en el imaginario burgués desde el que ejercen sus acciones los integrantes masculinos de la familia.

Finalmente, entre Julia y su hija Teresa se establece un contraste, pues esta última personifica para la madre la imagen que rechazó en su juventud, sacrificando con ello la construcción de su sexualidad:

Seguramente Pilar y Luis no eran ningunos santos, pero nada en ellos despertaba en mí ese morboso rechazo y no llegaba a imaginarlos en campaña sexual. Y diría que hasta el día de hoy no se me ha pasado por la mente una imagen de ellos en la cama, ni siquiera si me lo propongo. Mientras que a María Teresa me la he imaginado llegando hasta lo más bajo, como si su rostro y su cuerpo incitaran mis malos pensamientos. María Teresa es lo que luché una vida entera por no ser. A veces pienso que mi cuerpo y mis genes podrían haber dado origen a una personalidad de fuerte índole sexual; sin embargo, no les di la menor posibilidad de imponerse. (p. 192)

CONCLUSIÓN

En su contexto sociohistórico, la narrativa de Simonetti aporta una visión del modo en que se ha construido la ideología que contribuyó al establecimiento de la dictadura chilena a partir de los años setenta del siglo xx, y la contribución que a ello hizo la construcción imaginaria de la inmigración italiana. La narración destaca la intencionalidad mercantilista de este grupo migrante, la cual requiere de una forma de vida apegada a la ideología paternalista. Podemos apreciar así la manera en que se conjugan una idea moderna en la que aparentemente se propiciaría la inmersión de la diversidad en los espacios sociales, cuando, en realidad, siguen interviniendo criterios más acordes con ideologías ancestrales de tipo paternalista. De acuerdo con la narrativa de Simonetti, esta ideología ubica a la mujer en una situación social de pasividad y a la vez de reproducción ideológica para garantizar la permanencia de un automatismo de pensamiento machista. Sin embargo, también evidencia las prácticas de resistencia a las que ese estado de cosas da lugar, como respuesta de las generaciones actuales descendientes de este grupo migrante, en este caso, focalizadas en el personaje de Andrés.

¿De qué modo su condición de mujer limitó a Julia en el manejo de sus percepciones? Su perspectiva de la historia que es dada desde el punto de vista del personaje narrador, permite observar cómo su manera de caracterizarse (Eagleton: 2017) queda entrelazada con el tema, la trama y el imaginario, y desde su perspectiva subjetiva los lectores nos hacemos una idea de Julia muy distinta de la concepción que ella tiene de sí misma. Este personaje da la oportunidad de que emerjan reflexiones acerca de cierta manera de ver y de sentir que se extienden al contexto

externo de la novela. La configuración narrativa (Ricoeur: 2009) mediante el diario hace posible percatarse del entramado de conocimientos y preocupaciones que el narrador extradiegético representa en la novela. La figuración del personaje de Julia se ofrece quizá como un tipo o emblema (Eagleton: 2017) dentro del imaginario social en el que se insertan su expresión lingüística y su acción. Es un personaje que el género textual del diario permite captar desde dentro, con sus contradicciones y dinamismo que estas producen. La evocación histórica contribuye a percibirla en su conjunto. El recurso narrativo de presentar la trama construida en la diégesis por el personaje mismo acentúa su definición en sus acciones y relaciones en el núcleo familiar. Julia es un personaje de tal fuerza figurativa que puede percibirse como presencia física vívida, cognoscible.

Desde el punto de vista del concepto de imaginario (Taylor: 2006), el orden moral nos dicta la manera de vivir y de imaginar las sociedades de las que formamos parte. En el caso de la narrativa de Simonetti, se configura un territorio caracterizado por un orden moral conservador. Este espacio ideológico impide ejercer con libertad la orientación homosexual y, por tanto, la construcción de una identidad propia no solo en el ámbito íntimo, sino también en el plano público. Ello provoca que Andrés, el personaje transgresor de este imaginario conservador, emigre hacia otro territorio que responde a un orden moral en el que puede ejercer sus prácticas sexuales de modo congruente con su identidad. Pues, si bien un personaje como Julia se plantea interrogantes, sus límites imaginarios pesan más que la idea de transgredirlos.

Es oportuno continuar la reflexión con otra base conceptual que aporta la hermenéutica de Ricoeur (2001). Lo que podemos observar en el personaje de Andrés como voz paralela en el relato es el cuestionamiento de una metáfora muerta, cuando la ideología que rige su vida se hace insostenible. La resistencia hacia esa ideología da lugar a una metáfora viva promovida por los movimientos sociales en defensa de la diversidad sexual, los cuales la obra deja suponer que Andrés ha encontrado en su migración hacia un entorno social en el que se gana reconocimiento por el libre ejercicio de la diversidad.

La enunciación extradiegética proviene de una masculinidad que en la diégesis podría situarse en la voz del personaje Andrés. La narrativa de Simonetti nos permite cuestionar un imaginario sobre la orientación sexual, a la luz de la reconceptualización de las ideas sobre la diversidad sexual. En palabras de Eagleton: «Del mismo modo que los lectores aportan suposiciones a las obras literarias, las obras literarias también sugieren actitudes a los lectores» (2017, p. 168). Estas narrativas van hacia la ruptura del orden moral moderno conservador para dirigirse a un imaginario de modernidad liberadora:

¿Qué quiere decir exactamente que una teoría penetre en un imaginario social y lo transforme? En la mayoría de los casos, las personas asumen las nuevas prácticas

por imposición, improvisación o adopción. A partir de este momento la práctica cobra sentido en virtud de la nueva perspectiva que ofrece, antes solo articulada en la teoría; esta perspectiva es el contexto que da sentido a la práctica. La nueva idea aparece ante los participantes como nunca antes lo había hecho. Comienza a definir los contornos de su mundo y puede llegar a convertirse en el modo natural de ser de las cosas, demasiado evidente para discutirlo siquiera. (Taylor: 2006, p. 44)

En la interpretación de un personaje como Andrés, se puede comprender que, además de transgredir la normativa de su contexto familiar y social, por medio de la emigración, se vuelve un sujeto que se nutre de nuevas ideas provenientes de reflexiones teóricas y de quienes las ponen en práctica, con lo cual promueven un nuevo imaginario. En cuanto al personaje de Julia, la escritura de su experiencia de vida se le presenta como una oportunidad para reflexionar sobre los criterios con los que desempeñó su papel de mujer. Así, se podría afirmar que uno de los méritos de la novela *Madre que estás en los cielos* consiste en que personajes como Julia y Andrés significan, respectivamente, la atadura y la liberación de un imaginario social.

Encontramos en la novela en estudio una perspectiva narrativa en la que la voz enunciativa es representativa de una masculinidad y el narrador de la historia que se cuenta en la obra es uno de los personajes con identidad femenina. Lo que resalta, en primer lugar, es la perspicacia de la voz extradieгética para configurar una imagen de lo femenino desde un punto de vista de una manifestación de la masculinidad. Esta manera de narrar hace posible evidenciar los estereotipos, como el que deriva de la figuración de los personajes de Andrés y María Teresa. Sin embargo, estas conexiones se le presentan al lector como un reto hermenéutico, ya que pudiera identificarse con los sentidos conservadores que pueden tejerse a través del decir de Julia.

Una lectura hermenéutica efectiva podría consistir en seguir el camino del héroe como idea (Bajtín: 1988) desde el principio hasta el final de la historia. De una forma muy creativa, Simonetti hace jugar, a lo largo de los discursos, dos imaginarios en la concepción de la sexualidad, sin conducir al lector a juicios tajantes o lapidarios respecto a ambas perspectivas. Por ello, el lector puede establecer una identificación comunicativa (Jauss: 1999) de simpatía con la idea que se trabaja en la obra, pues pudiera reconocerse humanamente en el ser y el hacer de los personajes.

De esta manera, la ficción narrativa se presenta como una vía idónea para interpretar la representación literaria de los conflictos prefigurados en la realidad referencial de las obras. Observar la realidad cotidiana mediante la ficción puede provocar el rompimiento del orden rutinario de un imaginario ideológico que mantenemos en la realidad. En conclusión, podemos observar la potencialidad de la novela de Simonetti para propiciar efectos refigurativos en el lector en su concepción de la realidad. En palabras de Eagleton, «cuando describimos una obra

como realista, no queremos decir que esté más cerca de la realidad que la literatura no realista de un modo absoluto. Lo que decimos es que se ajusta a lo que las personas de una determinada época y lugar tienden a considerar como realidad» (2017, p. 145).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTÍN, Mijail M. *Problemas de la poética de Dostoievsky*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- EAGLETON, Terry. *Cómo leer literatura*. México: Paidós, 2017.
- EAGLETON, Terry. *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós, 1999.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Los poderes de la filología. Dinámica de una práctica académica del texto*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- HERNÁNDEZ ALVÍDREZ, Elizabeth. *La hermenéutica literaria en la formación de profesionales de la educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2018.
- JAUSS, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Madrid: Taurus, 1999.
- RICOEUR, Paul. *Del texto a la acción*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- RICOEUR, Paul. «La identidad narrativa». En *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 215-230.
- RICOEUR, Paul. *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad/Trotta, 2001.
- RICOEUR, Paul. «La vida: Un relato en busca de narrador». En *Escritos y conferencias. Alrededor del psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 2009, pp. 192-206.
- SIMONETTI, Pablo. *Jardín*. México: Penguin Random House, 2015.
- SIMONETTI, Pablo. *La barrera del pudor*. México: Alfaguara, 2012.
- SIMONETTI, Pablo. *La razón de los amantes*. México: Planeta, 2008.
- SIMONETTI, Pablo. *La soberbia juventud*. México: Alfaguara, 2013.
- SIMONETTI, Pablo. *Madre que estás en los cielos*. Santiago de Chile: Planeta, 2005.
- SIMONETTI, Pablo. *Vidas vulnerables*. Santiago de Chile: Norma, 2011.
- TAYLOR, Charles. *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006.